

5. Educación y sostenibilidad en América Latina: una mirada a la pandemia

Ernesto Fajardo Pascagaza¹

Resumen

Con el presente texto se pretende realizar un ejercicio reflexivo respecto a la educación y la sostenibilidad en América Latina desde la mirada a la pandemia. Para tal efecto, se abordan líneas de diálogo que permiten argumentar su estructura temática. En este sentido, la educación y la sostenibilidad en América Latina son asumidas como referentes desde los objetivos de desarrollo sostenible los cuales se enfocan hacia la calidad en sus procesos y los resultados, de tal manera que al establecer una educación de calidad, se hace buscando superar las brechas establecidas por las sociedades emergentes y procurando una inversión cierta y real con responsabilidad y equidad social en medio de la crisis como la que en la actualidad afecta la cotidianidad de las personas y su sostenibilidad.

Palabras clave: Educación, sostenibilidad, pandemia, América Latina.

DOI: www.doi.org/10.18050/miradacovid.art5

¹ Universidad Santo Tomás (Colombia). ernestofajardo@usantotomas.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1168-9512>

Introducción

A raíz de la situación mundial actual, por la pandemia del COVID-19, en Colombia la desigualdad a nivel educacional ha ampliado su brecha. La combinación de factores como, falta de asistencia de las comunicaciones por parte del gobierno hacia poblaciones vulnerables, la falta de recursos económicos para acceder a tecnologías óptimas y la inexistencia de servicios vitales obligatorios mínimos, entre otros, hace que la población de niños, niñas y jóvenes amplíe el número de deserción escolar por falta de oportunidades. Es evidente que la política social en Colombia tiene problemáticas y vacíos que se deben resolver en la mayor brevedad posible, ya que la falta de avances en este importante tema de desarrollo, atrasa de manera inminente la evolución de innovación, cultural y científica, lo cual condena a Colombia como civilización. La solución para el hambre, la inseguridad, la violencia, la corrupción, por mencionar solo algunas, está en la educación; es la única manera de eliminar o reducir la desigualdad social.

El presente texto tiene como objetivo realizar un ejercicio reflexivo sobre el papel que cumple la educación, el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), como objetivo de desarrollo sostenible en el contexto latinoamericano y su incidencia frente a la pandemia del covid 19. para tal efecto, se aborda una serie de temáticas para fundamentar lo propuesto. en un primer apartado se hace referencia a la pobreza y su impacto en el mundo globalizado. seguidamente, se aborda el fenómeno de la desigualdad social frente a los sectores privilegiados. a partir de estos referentes, se asumen las brechas en educación, salubridad y acceso a la prestación de los servicios básicos. en este sentido, se hace una aproximación reflexiva sobre el fenómeno del desempleo y la incertidumbre frente a los mercados emergentes, y en este sentido, a las políticas sociales y su institucionalización en el contexto de la pandemia, las brechas en el establecimiento de una educación de calidad para América latina, para cerrar con una mirada sobre la inversión con responsabilidad y la educación sostenible.

La pobreza y su impacto en el mundo globalizado

Se está atravesando por una de las peores crisis de la educación a causa de la pandemia del covid-19, al tener las instalaciones educativas cerradas por la posibilidad masiva de contagios. Esta realidad ha generado que desde la educación se tomaran medidas extraordinarias, pasando de una educación presencial a una remota, dando lugar a un cambio al que nadie estaba preparado.

Las diferencias sociales no dan espera, así como hay personas que desde el inicio tenían la tecnología necesaria para adaptarse a esta forma de estudio remoto. Igualmente, hay también personas que consiguieron los medios de una u otra forma para facilitar sus estudios, sin embargo, hay quienes no lograron conseguir los medios, generando desigualdad en los procesos educativos yendo en contra del objetivo de desarrollo sostenible de una educación de calidad para todas las personas del mundo. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

La pandemia demostró la necesidad que tiene el mundo de adaptarse a una educación virtual de calidad pues nunca se sabe cuándo se tendrá que utilizar la educación remota nuevamente

como algo 100% necesario. Por otra parte, la globalización y el desarrollo de las TIC ha permitido el aumento de la educación virtual, demostrando buenos resultados a partir de la tecnificación y la adaptación a nuevas realidades globalizantes.

Los conflictos como la inseguridad, las instituciones débiles y precarias, así como el acceso limitado a la justicia ordinaria, continúan como una grave amenaza para el desarrollo sostenible. El número de personas que huyen de las guerras, las persecuciones y los conflictos superó en 2018 los 65 millones, la cifra más alta registrada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el último siglo.

La falta de oportunidades y conocimiento general sobre la justicia impiden que la gran mayoría de las personas puedan acceder a ella y a su correcta administración por parte del Estado. En este sentido, “La falta de acceso a la justicia es una de las principales razones por las que las personas caen y permanecen en la pobreza extrema, porque el acceso a la justicia no es solo un derecho humano en sí mismo, sino también una herramienta esencial para combatir la pobreza y sus causas”. (ICRICT – 2017).

La imposición de antecedentes penales, por la falta de oportunidades laborales, crea un obstáculo adicional para encontrar empleo o acceder a los recursos financieros necesarios para emprender una actividad económica informal y acceder a actividades necesarias para la correcta adquisición de los beneficios de la justicia. La detención y el encarcelamiento también pueden tener serias implicaciones para la salud de los más pobres, que están sujetos a las peores condiciones carcelarias, incluido el hacinamiento, instalaciones de higiene inadecuadas, la transmisión rampante de enfermedades y una atención médica inadecuada. (Lissardy, 2020).

Es altamente probable que quien es pobre, salga de la detención con una profunda desventaja económica, física y personal, además de que será marginado como un criminal y no podrá acceder a los beneficios de la justicia que el Estado proporciona. Esto plantea serias dudas respecto del impacto en la pobreza y la desigualdad de los sistemas de justicia que dependen de manera excesiva de la privación de libertad.

La pobreza en Latinoamérica está arraigada a muchos problemas estructurales tanto económicos como sociales, pero uno de los principales inconvenientes que ayuda a ahondar esta dificultad es la desigualdad social entre ricos y pobres que en Latinoamérica es de las más grandes del planeta. “El informe sobre desarrollo humano 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señala que el 10% más rico en América latina concentra una porción de los ingresos mayor que en cualquier otra región con el 37% y, por el contrario, el 40% más pobre recibe la menor parte 13%”. (Lissardy, 2020).

Este problema tiene serias implicaciones en la persistencia de la pobreza ya que crea desigualdades en la educación impartida y el acceso al sistema de salud que son fundamentales para que una sociedad sea más equitativa. Particularmente a Colombia la aqueja en gran medida, ya que la desigualdad es de la más grandes de Latinoamérica solo teniendo a muy pocos países por delante como puede ser México y Brasil.

¿Pero por qué esta brecha social es tan grave para una población? La explicación puede ser simple. Una persona de escasos recursos económicos accede a una educación de baja calidad por lo cual este individuo es muy poco competitivo en el mercado laboral a comparación de alguien de grandes recursos económicos, y por esta razón, sus oportunidades para acceder a un trabajo bien remunerado para salir de la pobreza en la que nació son escasas y hace que este problema se convierte en círculo vicioso. Esta situación provoca que una economía no crezca y se estanque, lo cual ayuda para que sistemas políticos y familias ricas de tradición se aprovechen de la situación y manipulen a la población a conveniencia. Esto a la larga es muy peligroso porque genera una inestabilidad y descontento, que en una época de crisis como lo es la provocada por el Covid 19 puede terminar en un estallido social que tiene consecuencias nefastas para un país.

Según Villafuerte, (2020), la educación es el instrumento fundamental en una sociedad para permitir el bien común, buscando priorizar los derechos de justicia e igualdad como seres íntegros y generando un mayor crecimiento cultural e intelectual en comunidad frente a las desigualdades estructurales y la cultura del privilegio.

La realidad de la educación Latinoamericana está en unos estándares bajos, se podría decir que nos ubicamos en un nivel medio, a causa de la falta de recursos tecnológicos en algunos colegios de escasos recursos y las desigualdades sociales que en la mayoría de casos, se reflejan con la inasistencia de jóvenes y adultos, produciendo así un rendimiento educativo y cultural no muy bueno, donde gran parte de la población no sabe usar un computador y en algunos casos no saben ni leer ni escribir; pero tampoco todo es malo, los gobiernos se han encargado de crear Organizaciones y fundaciones, con el fin de recoger subsidios que solventen el nivel de alfabetismo y desinformación que no afecta a todos.

Hablando un poco de la enseñanza como proceso un de sostenibilidad, cabe destacar que el Covid 19 ha sido un factor influyente en el crecimiento educativo y cultural, porque esta pandemia dejó a muchas familias desempleadas, sin la posibilidad de ingresar a una institución educativa, por temas de dinero o por la falta de cobertura tecnológica, y, por lo tanto, su prioridad actual, es poder alcanzar el dinero para su manutención y gastos cotidianos. (Villafuerte, 2020).

La inversión nacional para la educación es muy precaria y esto se ha reflejado en la infraestructura, organización y recursos tecnológicos. En este orden, aquellas instituciones privadas que contaban con los medios pudieron continuar con las actividades remotas además de su capacitación previa para afrontar estos nuevos retos.

En la parte rural se evidencia aún más las falencias educativas, la falta de presencia del Estado con las ayudas correspondientes y los pocos subsidios de alimentación y kits escolares no cubren la totalidad de la población y por lo tanto no se benefician con los programas como familias en acción.

Debido a la situación económica actual, los padres de familia han incorporado a los menores a los trabajos de producción, cultivo y mano de obra para mitigar el impacto y asegurar la subsistencia de todos sus integrantes, dejando de lado la educación y provocando la deserción

escolar. Algunos docentes de estas zonas de difícil acceso han tenido que desplazarse y elaborar material didáctico diferente para suplir las actividades presenciales contando con poca colaboración de los padres de familia, además de los conflictos que ha generado el confinamiento general al hacerse cargo de la formación desde casa.

Todos estos conflictos muestran claramente la brecha que existe entre las personas que cuentan con abundantes recursos y los que por el contrario no cuentan con casi nada, aplicado tanto a la fuente de ingresos, de empleo, de acceso a la salud y seguridad social y más aún a un derecho tan importante como lo es la educación. Es de notar que también ha incidido la falta de cultura del ahorro y la cultura del trabajo informal que muestra la desigualdad y la falta de oportunidades para todos los sectores de la sociedad.

El fenómeno de la desigualdad social frente a los sectores privilegiados

“Los altos niveles de desigualdad existentes en la región conspiran contra el desarrollo y son una poderosa barrera para la erradicación de la pobreza, la ampliación de la ciudadanía, el ejercicio de los derechos y la gobernabilidad democrática”, asegura la CEPAL, (2019), y, por lo tanto, el fenómeno de la desigualdad entre los pueblos latinoamericanos, es producto de los movimientos estructurales que han perdurado históricamente.

Entre 2002 y 2017, la desigualdad en la distribución del ingreso, expresada mediante el índice de Gini del Banco Mundial -que mide la desigualdad de ingresos de los ciudadanos en un país-, se redujo de 0,534 a 0,466, lo que es un resultado significativo. En este sentido, los altos niveles de desigualdad existentes en la región conspiran contra el desarrollo. Sin embargo, el ritmo de la disminución entre 2014 y 2017 se ha ralentizado y, a pesar de los avances, América Latina y el Caribe continúa siendo la región más desigual del mundo.

Más allá del apartado económico, las desigualdades abarcan la desigualdad en el ejercicio de los derechos, las capacidades y los niveles de autonomía. También incluye la desigualdad de género, la étnica y raciales, la territorial, entre otras.

Esas desigualdades se ven acentuadas y bloqueadas por la llamada cultural del privilegio que naturaliza las jerarquías sociales y las profundas asimetrías de acceso a los frutos del progreso, la deliberación política y los activos productivos.

En Latinoamérica y en especial en Colombia, existe una realidad marcada por la desigualdad social y esto se puede presentar en cualquier campo desde el acceso a los alimentos básicos como también el acceso a la educación. El modelo educativo básico y profesional es proporcional a los ingresos que se tengan, entre más alta es la capacidad adquisitiva de una familia, más posible es que pueda acceder a un centro educativo de calidad, cerrando en un cuello de botella a quienes quieren de algún modo cambiar su realidad.

Con la llegada del Covid-19, llegaron otros problemas asociados a la pandemia y en otros casos sirvió para evidenciar las deficiencias a las que las personas se enfrentan y que incluso se les llegó a perder el rastro, lo que ha permitido calcular que el 24% de estudiantes de educación superior llegaría a desertar en el segundo semestre del 2020.

El ministerio de educación expone que la deserción escolar “es provocada por la combinación de factores que se generan tanto al interior del sistema como en contextos de tipo social, familiar, individual y del entorno” dado que el Covi-19 trajo consigo disminución de ingresos principalmente en poblaciones de estratificación baja y media, lo que obligo a que se adaptaran a condiciones de acuerdo a su dinero y con esto el abandono de la educación de muchos niños y jóvenes para lograr suplir las necesidades básicas del hogar. Entre 2002 y 2017 según datos de la ONU se redujo la desigualdad 0,534 a 0,466, sin embargo, en América latina y el caribe la realidad es menos alentadora. Además de la condición actual, se suman problemas de acceso para recibir sus clases, porque el país no estaba preparado para la enseñanza mediada por plataformas virtuales, debido a que las políticas públicas en cuanto a esta materia son relativamente nuevas, por lo que siguen siendo evidentes las brechas en la conectividad y la deficiencia en las redes de las instituciones educativas configuran una formula trágica (educación de acceso limitado + desigualdades sociales y culturales + ingresos bajos + necesidades básicas + pandemia mundial = imposibilidad de desarrollo) que limita mucho más el acceso a una educación y aleja aún más el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible.

Las brechas en educación, salubridad y acceso a la prestación de los servicios básicos

La humanidad ha avanzado exponencialmente en tecnología, salud y servicios los cuales se han convertido en necesarios para las personas y su supervivencia individual y social.

Según la CEPAL, (2019), “más de un 40% de los jóvenes de entre 25 y 29 años del quintil de mayores ingresos concluyeron al menos cuatro años de educación terciaria, solo el 3,6% de quienes pertenecen al quintil de menores ingresos alcanzaron ese nivel”, determinando que es una realidad claramente afectante y generadora de desigualdades sociales sin respetar que la educación es un derecho fundamental para todas las personas sin ningún hábito de diferencia. (Gobierno de Colombia, 2016, p. 6 - 7).

De igual forma esta situación se presenta en la salud cuando las personas no reciben una atención hospitalaria digna que supla las necesidades básicas de salubridad tanto de niños, adultos y ancianos y, por lo tanto, puede degradarse en mortalidad infantil como sucede entre los afrodescendientes llegando a ser hasta 1,6 veces mayor que la registrada en el caso de los no afrodescendientes, mientras que la tasa de mortalidad entre los niños indígenas casi duplica las de los no indígenas. (CEPAL, 2019).

Dadas estas circunstancias y el contexto de la pandemia actual del Covid-19, la educación juega un papel esencial en la sostenibilidad Latinoamericana al despertar en la sociedad el

pensamiento crítico y argumentativo frente a las realidades sociales alienantes especialmente de los más vulnerables y la necesidad de exigir la salvaguarda de los derechos humanos que son inalienables pero que paradójicamente son los que más se vulneran al servicio de élites sociales que no reconocen el bien común como patrimonio de la humanidad.

Los países que conforman América Latina presentan un porcentaje elevado de desigualdad en el acceso a la educación y este fenómeno se ha incrementado aún más con la pandemia producida por el COVID 19, lo que genera una gran preocupación pues dadas las cifras de la CEPAL se observa que un grupo reducido de jóvenes logra llegar a culminar el nivel universitario, de acuerdo a lo anterior es importante hacer el siguiente cuestionamiento ¿cuál es el impacto para un país que tiene como problemática principal la desigualdad en el acceso a la educación?

De acuerdo a lo reportado por la CEPAL, (2019), existen brechas para el acceso a la educación dentro de las cuales se encuentra la población joven que habita en zonas rurales y urbanas. Dado al COVID-19, estas diferencias de habitar en zona rural y urbana se ha incrementado para tener acceso a la educación porque no toda la población cuenta con los mecanismos ni los recursos para acceder de manera virtual a las clases no presenciales generando como resultado imposibilidad al conocimiento, el acceso y a las herramientas educativas lo que implica disminución de oportunidades frente a la oferta educativa. La diferencia de estratos socioeconómicos influye de manera considerable pues, aunado a lo anterior, se obtiene que quien no tiene recursos para acceder al internet, que para muchos sectores de la sociedad es un recurso de lujo y relacionando con la situación de pandemia actual, no tenerlo es un gran obstáculo para acceder a la información para dar continuidad a la formación académica de la población que conlleva a que los jóvenes se atrasen y finalmente muchos terminen por desistir sus procesos académicos y la formación profesional.

De acuerdo a lo anterior, es importante determinar el alcance de la desigualdad social en época de pandemia para el acceso de la educación pues de acuerdo a lo mencionado por la CEPAL, (2019), esto genera un gran impacto en la sociedad porque jóvenes no educados generan más pobreza, al aumentar las tasas de pobreza en un país el desarrollo y crecimiento económico se paralizan, así como el goce de los derechos de la población se ven afectados. Según Trucco, (2016), el impacto de la desigualdad social en el acceso a la educación genera al Estado déficit en alcances frente al objetivo de desarrollo sostenible como lo es la educación, trayendo a futuro consecuencias lamentables si no se activa un SOS por parte del Gobierno en la implementación de una política efectiva que procure dar solución a esta problemática que crece de manera acelerada y exponencial. (Gobierno de Colombia, 2014),

Los diferentes estados del mundo plantean, el fortalecimiento y crecimiento de las instituciones sociales, con el objetivo de ayudar a la población a mejorar su calidad de vida. en búsqueda de generar conciencia de su propia realidad como nación y conseguir la riqueza de un país, ya sea económica, educativa o de cualquier otro sector, que recaiga en la sociedad y cuyo objetivo sea la tranquilidad, el bienestar, la cultura, la salud, la justicia y crecimiento de una economía como instrumento para beneficiar a la población. Pero todo este contexto cae en una utopía, dado que la realidad refleja las falencias de las instituciones.

La llegada de la pandemia demostró lo poco preparados que se encuentran las naciones, para enfrentar una emergencia sanitaria, y la decadencia en que se encuentra el sistema de salud y en países subdesarrollados este fenómeno tuvo un mayor impacto. (ESCAP, 2014, p. 1). En el contexto colombiano, los análisis suministrados por el ministerio de salud, ha demostrado una evolución creciente demográfica desde la segunda mitad del siglo XX. De una población cercana a 12 '000.000 de habitantes en 1950, preponderantemente rural (60%), se llega hoy a casi 50' 000.000 de colombianos, residentes principalmente en centros urbanos (79%) (CELADE, 2019). Así mismo, se aprecia un significativo incremento en la expectativa de vida, pasando de los 51 años en 1950, a los 76.92 en 2019 (DANE 2019), lo que permite evidenciar el crecimiento social y económico que ha tenido, pero no se puede ocultar, que pese a que en los últimos años la brecha entre salud urbana y rural ha disminuido, continúan presentándose resultados desfavorables, como por ejemplo un mayor número de muertes maternas o bajo peso al nacer en la poblaciones que habitan zonas rurales del país. a lo que se puede calificar que la pobreza, el nivel educativo o los grupos étnicos, son algunos determinantes sociales que refuerzan la inequidad del sistema. (Departamento Nacional de Planeación, 2020).

La población rural ocupa un 30% del país, y estas comunidades sufren desigualdad socioeconómica, como la falta de vías, el bajo de nivel de educación, acceso restringido al consumo agua potable y altos niveles de desnutrición. Los puestos de salud y su infraestructura no cumplen con estándares de la calidad, el riesgo de inseguridad y accesibilidad a estas comunidades, hace complejo la movilidad de profesionales en el campo de la salud y la educación a áreas rurales del país. El estado como benefactor de estos servicios debe dejar de lado el abandono a estas comunidades, y proporcionar unos mayores recursos en el cumplimiento de las necesidades básicas, pero esto se vuelve una falacia, ya que los niveles de corrupción y el clientelismo, consumen al país. De acuerdo con el último informe emitido por la oficina de Transparencia Internacional el cual mide el nivel de corrupción de 180 países, Colombia obtuvo 37 puntos, siendo el país con más corrupción de América Latina. Por lo tanto, estos son los factores que limitan la sostenibilidad y el desarrollo del país. En cuanto coyuntura económica producto de la pandemia que afectó no solo a Colombia sino a todo el mundo, está dejando ver la trágica realidad de un país. en el cual la desigualdad es cada vez mayor, con una informalidad de más de 60% y una tasa de desempleo 20.2% y un decrecimiento -15.7 en PIB para el segundo trimestre 2020. Estas cifras muestran los retos que tiene el país frente a la recuperación de la economía, siendo un factor determinante para el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible. (Departamento Nacional de Planeación, 2020).

El desempleo y la incertidumbre frente a los mercados emergentes

El trabajo es clave fundamental para tener un ingreso, y de esta manera mitigar la desigualdad económica entre las clases sociales, además, genera en la persona un mayor crecimiento, desarrollo y tranquilidad al poseer un ingreso fijo con el cual puede saldar y cumplir sus obligaciones crediticias como económicas adeudadas a terceros (títulos valor).

Aun así, el mercado laboral, se sigue caracterizando por su incapacidad para generar empleos productivos y un salario decente a la mayoría de las personas, y estas características hacen que se generen mayores desigualdades sociales.

El covid-19 afecta la parte laboral puesto que obliga a parar la actividad económica, lo que da como consecuencia que al no haber una producción se generen despidos masivos y se abra más la brecha de la desigualdad social.

Por otra parte, también la parte económica afecta la parte académica ya que no se pueden pagar colegiaturas, ni matrículas universitarias, puesto que no hay el presupuesto para mantener el desarrollo de la vida académica.

En el contexto latinoamericano, se evidencia que la educación fue fuertemente golpeada por el covid, produciendo limitantes en la asistencia presencial para realizar estas actividades, implicando resultados deficientes en el aprendizaje especialmente en disciplinas prácticas, ya que por vía remota no se logra una comprensión completa y óptima de los objetivos de aprendizaje de los planes de estudio. Esta realidad ha obligado a buscar mecanismos de adaptación al cambio tanto desde lo educativo como desde lo económico permitiendo una mejor adaptación y resiliencia en el afrontamiento de estos nuevos modelos de vida temporal.

Uno de los cambios más duros o el peor cambio fue el incremento de trabajo infantil, niños que se vieron en la necesidad de dejar sus estudios para poder obtener su propia manutención o colaborar con la manutención familiar ya que, por este tema de pandemia, muchos salarios de los progenitores de estos niños se vieron altamente reducidos, lo cual implicó el abandono de aulas de un número considerable de infantes.

El trabajo es la llave maestra para la igualdad, el desarrollo personal y el crecimiento económico. (ONU, 2019). La tasa de desempleo se ha venido incrementando en la actualidad llevando a que la pobreza en América latina se vea afectada y que aumente cada vez más. Este problema afecta temas como la desigualdad de raza, género y edad. Existen sectores laborales los cuales tienen una baja productividad a lo que lleva que las personas que estén en estos sectores incrementen la tasa de pobreza ya que en muchas ocasiones no tiene un trabajo decente. Los más afectados por este problema son las mujeres y los jóvenes, donde el trabajo infantil no entra en las condiciones de un trabajo decente.

La pobreza en América Latina ha tenido un alto crecimiento causando retrocesos en la equidad e igualdad, incidiendo principalmente en la población de los menores, comunidades indígenas, campesinos y personas con discapacidad. Esto quiere decir que, la desigualdad no permite que el objetivo de la educación se cumpla por razones como: estructuras deficientes, exceso de alumnos, insuficiencia del profesorado, falta de recursos o falta de políticas públicas que garanticen el acceso a la educación. Y en este sentido, para Bolaños (2018):

La calidad de la educación, es la facultad de proporcionar a los alumnos el dominio de diversos códigos culturales; dotarlos de la habilidad para resolver problemas; desarrollar en ellos los valores y actitudes acordes con nuestras aspiraciones sociales; capacitarlos para una participación activa y positiva en las acciones diarias de una vida ciudadana y democrática; así como prepararlos para que mantengan permanentemente su deseo de seguir aprendiendo" (p.61).

Dicha calidad y acceso sea en principio una necesidad global, al ser un potencial para las capacidades personales y sociales que hacen frente a las transformaciones de la tecnología como desarrollo del país. Igualmente comporta un cambio a la formación participativa en la que puedan los niños y futuros ciudadanos al tomar decisiones que beneficien su entorno, esto gracias al derecho al voto que le permite elegir democráticamente a un dirigente que represente en gran medida a intereses colectivos. (Fajardo, 2018, p. 26), Lo que se persigue es no sólo formar a un individuo capaz de enfrentar los problemas de la vida, sino que ese individuo viva en sociedad con una conducta basada en los más nobles principios morales.

La incidencia que tiene actualmente la educación con la situación social de los países por la presencia de un virus, permitió que se evidenciara la ausencia estatal en los procesos educativos de la población vulnerable, al no poder tener acceso a un celular, a un computador, desde referentes de trabajo y salud precarios, porque las familias de estos niños tampoco tienen acceso a servicios básicos.

Las comunidades que conforman el continente Latinoamericano por falta de oportunidades y principalmente por falta de acceso a la información, no se enteran de los proyectos que se deben llevar a cabo en sus diferentes comunidades y no tienen claro diferentes conceptos que influyen en su entorno haciendo de esto una ventaja para sus gobernantes. Hernández, (2016).

Actualmente la población tiene problemas para adoptar y tomar los criterios de desarrollo sostenible debido a que en su mayoría están preocupados por otras dificultades presentadas por la pandemia (COVID-19), dificultades que les impide adquirir suplementos básicos para su supervivencia y afectan su diario vivir. La mayor parte de la población está afectada y en declive por las pérdidas que se ven, dado que su mayor preocupación es su bienestar y el de sus familiares en contextos urbanos y rurales. (ONU, 2019).

Políticas sociales y su institucionalización en el contexto de la pandemia

Para el año 2020, los estados en todo el mundo enfrentaron un enemigo desconocido que, a pesar de las advertencias, éste, los tomos desprevenidos, dejando así muchas familias desoladas bajo la intemperie del enigma de un futuro próximo, pero no solo eso, sino que también muchos fueron forzados a dejar sus aulas educativas obligándose así a tomar un estudio virtual.

Durante la pandemia, las escuelas de América Latina y el Caribe permanecen cerradas. Más de 170 millones de estudiantes permanecen fuera de las aulas de clase, tomando clases que para muchos gobiernos fueron improvisadas generando aumento en la brecha en la educación

de aquellos que tienen la posibilidad de acceder a los medios tecnológicos y de aquellos que por motivos económicos y geográficos no. Lo que da más pie a que los estudiantes abandonen sus clases. Nos encontramos frente a dos factores que impactan la crisis en la educación en América latina. La primera es que aun antes del covid-19 la educación ya enfrentaba problemas económicos, a pesar de los esfuerzos de los países Suramericanos de invertir en educación.

Brechas en el establecimiento de una educación de calidad para América Latina

Cuando hablamos de educación hablamos de progreso, el progreso es sinónimo de desarrollo, evolución y mejora. Lamentablemente cuando observamos a los países Latinoamericanos y se comparan con otros países de diferentes continentes, se encuentra con la dura realidad de que esos países logran avanzar de forma más rápida que los Latinoamericanos. Esto es debido a ciertos obstáculos a los que se enfrentan, (CEPAL, 2019), como son la violencia, los desastres naturales y el cambio climático, la transición demográfica, las migraciones y los cambios tecnológicos.

Con la información anterior no podemos atribuir todos estos obstáculos al problema de la educación, sin embargo, algunos de ellos influyen de manera directa en el sistema de educación, como es la violencia. América Latina y el Caribe es la región más violenta del mundo ya que la tasa de homicidios de la región es cinco veces mayor que el promedio mundial. La migración es otro de los obstáculos, el cual también es producto de la violencia. Igualmente, los cambios tecnológicos, que más que un obstáculo, es una herramienta, la cual ha tenido grandes efectos en la educación y en la formación de los pueblos. Estos cambios han sido grandes aliados en época de COVID- 19 ya que antes de la pandemia los colegios, universidades y demás centros educativos, venían adaptándose a las nuevas tecnologías de forma lenta, sin embargo, con la llegada del COVID- 19 la tecnología se volvió el gran aliado para la educación y no solo para niños y jóvenes que ya tienen cierto conocimiento de esta herramienta, sino también, muchos adultos y personas de la tercera edad se han visto beneficiados ya que a través de la tecnología aprenden cosas como leer, escribir, investigar e informarse desde la comodidad de sus casas.

En Latinoamérica, durante décadas, se ha evidenciado un incremento en la falta del interés social por parte de entes gubernamentales, dejando en evidencia la fuerte necesidad de políticas que permitan la inclusión social, y la necesidad de que la población civil sea puesta en un contexto de cultura, paz y reconciliación dependiendo de sus vivencias. Es correcto afirmar, que principalmente la educación debería ser el pilar fuerte para romper esquemas frágiles que hay en la sociedad.

Si bien es cierto, en la actualidad la educación de calidad se ha ido privatizando y esto ha provocado un sin número de afectaciones en la sociedad que ha desatado violencia, y desunión en la comunidad; obligando en ocasiones a la población a tomar decisiones difíciles que traen riesgo a su entorno. (Villafuerte, 2020). Además, la impunidad hacia las clases bajas ha estado latente en las últimas décadas, en donde la rama judicial pone por encima el interés económico y no el estructural, que básicamente es aquel que otorga una dirección objetiva frente al problema

o necesidad que se tenga. Si bien es cierto, para este año las políticas sociales han estado más frágiles debido a la pandemia decretada mundialmente, en donde centenares de empresas han tenido que cerrar por la crisis económica, y con esto, el desempleo ha incrementado trayendo consigo hambre, necesidades más allá de las personales; en donde si se observa desde un enfoque social, esto en un puntero que se direcciona a un estallido civil, provocado por la miseria, la desigualdad, la inequidad y la falta de interés por parte del estado Latinoamericano.

Las bases sociales en Latino América son inconclusas y poco estables, en donde no establecen controles y alcances que permitan un descanso frente a problemas que enfrenta la sociedad. Se exonera el esfuerzo por antes de control que han ido fortaleciendo paso a paso las afectaciones, pero falta mucho para conseguir la tan anhelada necesidad de la inequidad y la desigualdad.

El fenómeno de la corrupción en Latino América tiene un porcentaje muy alto expresado en eventos como el nivel de evasión fiscal que en el último reporte del 2017 ascendió un 6.3% del PIB, lo que equivale a 335.000 millones de dólares; sin embargo, si todos estos países que incumplen redujeran esas cifras, los ingresos podrían dar un impulso importante para lograr metas económicas y sociales más equitativas. También a esto se le suma que la carga tributaria es un elemento clave para que todos los recursos sean dirigidos netamente a políticas sociales, como en el 2017 que su aumento fue de 22.8%. (Departamento Nacional de Planeación, 2020).

De todos los recursos obtenidos por el estado provenientes del pueblo, deben ser dirigidos a políticas sociales que ayuden al crecimiento del país ya que para su mejora hay que generar progresos en la efectividad de la recaudación de dichos recursos y todo esto porque el financiar políticas sociales, permite el desarrollo social inclusivo que es lo mismo que transformar un gasto corriente en una inversión para la sociedad; ahora, teniendo en cuenta la situación actual del mundo, la inversión en la educación es necesaria ya que el coronavirus obliga a todos a confinarse para cuidar su salud y a estudiar y trabajar desde sus casas; sin embargo, muchas familias que no tenían la posibilidad de “asistir” al colegio, y que no contaban con acceso a internet y computadores, se han quedado sin posibilidad de estudiar.

Hacia una inversión con responsabilidad y una educación sostenible

Para obtener una educación sostenible, (Colciencias, 2018, p. 27), se debe partir del empleo y ejecución de acciones que cambien perspectivas, pensamientos, propósitos e ideales de la población en general, impulsando a trabajos cooperados y constantes en búsqueda de mínimos, pero valiosos cambios de hábitos, costumbres y estilos de vida de los individuos.

Colombia cuenta con una amplia diversidad de recursos naturales y ecológicos que no han sido aprovechados y explotados de la mejor manera, en donde tristemente con el paso del tiempo los ricos se vuelven más ricos y los pobres aún más pobres, precisamente porque no se han detenido a pensar que no es sostenible un éxito que exija el fracaso de otros, que no es sostenible y posible pensar en economía si no se parte de la base invirtiendo en educación, en promover políticas de desarrollo sostenible direccionadas al apoyo de emprendimientos nacionales en donde se incentive a la explotación del ingenio humano.

Por este motivo, es necesario hacer énfasis en el hueco fiscal que actualmente soporta Colombia, porque no se puede hablar de una educación sostenible si no se tiene una inversión social suficiente para la educación propiamente dicha. Se requieren cambios gigantes en cuanto a las políticas tributarias como a los gastos públicos, es decir, se requiere que vayan en la misma dirección, encaminadas a impulsar y propender por el progreso de todo un país.

La contingencia sanitaria que tiene paralizado el mundo, es una evidencia más de que Colombia cuenta con mentes brillantes, emprendedoras e ingeniosas; no se puede desconocer que, en cada rincón del país, salieron a flote pequeños empresarios con excelentes emprendimientos que para prosperar necesitarían de un apoyo dinámico y eficaz de los entes estatales, en donde todo se sintetiza en un trabajo cooperado.

Según Villafuerte, (2020), la educación es el eje fundamental en el proceso de enseñanza básica de una población, y por lo tanto para el desarrollo sostenible; es por ello que es uno de los factores más influyentes en la vida de cualquier persona y sociedad. La educación es importante porque ayuda a ser más responsables social y ecológicamente ya que ahora existe un consumo masivo sin tener en cuenta qué repercusiones se generan a partir del capitalismo inconsciente que la sociedad tiene en la actualidad. Si se llegase a implementar la educación desde preescolar e inclusive en el ámbito laboral y cotidiano, se podría tener en cuenta estos factores negativos para que de este modo se generen medidas asertivas en favor del medio ambiente, lucha contra la pobreza, desigualdad social y alcanzar un desarrollo sostenible.

Ahora bien, la falta de trabajo y la incertidumbre del mercado laboral a la que se ha enfrentado históricamente América latina, ha dificultado e incluso imposibilitado la priorización de la educación para, a partir de ella, alcanzar un desarrollo sostenible. Aunado a ello, el covid-19 ha profundizado esta situación generando como consecuencia el aumento de desempleo, quiebra de empresas, falta de oportunidades y un aumento de la incertidumbre en lo monetario, laboral y personal; además ha generado que el comercio sea insostenible provocando masivos despidos ya que las empresas no tienen los ingresos suficientes para mantener y contratar colaboradores. Adicional a ello, la sociedad deja de consumir y se produce una recesión en la económica.

En este contexto no se garantizan ofertas laborales y educarse no resulta ser atractivo para la población porque no hay una retribución justificable, es decir que se va a presentar un retroceso en la educación. Así mismo, no permite pensar en aportes para la sociedad como el consumo responsable, el comercio justo y el activismo ciudadano ya que la sociedad solo se enfoca como consecuencia del virus en sobrevivir con las necesidades básicas de todo ser humano y mejorar su calidad de vida. (Fajardo, 2019).

Consideraciones finales

Educar para la sostenibilidad implica empoderarse en la protección, restablecimiento y promoción del uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de diversidad biológica.

La humanidad tiene la oportunidad de reinventarse a causa de esta pandemia, porque muchas veces en las crisis es donde se ve el hombre obligado a mejorar; nadie ha dicho que es fácil, pero si todos aportan se puede seguir evolucionando de forma saludable.

Se ve cada vez más pobreza, desigualdad, desempleo, desplazados, gente habitando las calles de las ciudades y crecen las zonas comúnmente llamadas “invasiones”, además de crecer los estratos 1 y 2. Se ven mayores oportunidades en las ciudades, lo cual hace que grandes cantidades de personas migren todos los días a estas mismas, con el fin de buscar un empleo y crecer tanto personal como profesionalmente y encontrar una mejor calidad de vida. Sin embargo, la gran cantidad de movilización ha hecho que en vez de tener efectos positivos sean negativos.

Hay mayor urbanización lo cual obliga a que la infraestructura crezca, la gente tenga menos calidad de servicios públicos, la vivienda suba de precio, se sature el transporte público y por la circulación de tanta gente en un solo sector aumente la contaminación.

En varios sectores sociales se puede apreciar el elevado nivel de desigualdad y pobreza; esto como principal consecuencia de parvedad en la educación de la población. Y aún peor es la situación, considerando la inesperada manifestación de lo que se conoce como COVID-19; todos estos sucesos llegan a ser realmente alarmantes; ya que las tasas de desempleo se han disparado junto con la deserción de los estudiantes. Todo esto exhibe el elevado grado de temor por parte de las personas que enfrentan el mundo en la actualidad; la incertidumbre cada vez es aún mayor, y la mayoría de hechos que afectan, no han sido previstos, como por ejemplo el virus al que ahora la humanidad está expuesta.

En estos tiempos de crisis donde se presenta una contingencia que ha sido poco controlable, hay que reconocer que el sector de la educación ha sido uno de los más afectados paros los niños, jóvenes y adultos. El cierre de muchas instituciones y universidades han llevado a que los mismos se reinventen para poder asegurar la continuidad pedagógica de los estudiantes. El virus que es la causa de esta problemática que presenta el mundo trae como efectos en la educación, cierres temporales de los sistemas educativos que ha venido afectando a más de 23.4 millones de estudiante y a 1.4 millones de docentes (Pedró, 2020).

Cabe destacar que, desde el punto de vista educativo se acentúa el impacto el cual no permite que la educación presencial se pueda llevar de manera óptima tal como la tecnología, ya que muchos de los estudiantes y docentes no cuentan con el equipamiento y de la conectividad requerida para atender esta necesidad. Según la unión internacional de telecomunicaciones, en América Latina solo el 52% de los hogares cuentan con esta tecnología.

Referencias

- CEPAL, (2019), <https://www.icndiario.com/2019/10/>
- DANE, (2018). Análisis de información CNPV 2018pr de Cundinamarca. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentacion-CNPV-2018-Cundinamarca.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación, (2019). Propuesta para Desarrollar un Modelo eficiente de Comercialización y Distribución de Productos [Documento técnico]. Centro Regional de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (CRECE).
- Los ocho obstáculos al desarrollo sostenible de América Latina. (2020, 28 enero). <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463292>
- ESCAP. (2014). A Conceptual Framework for Science, Technology and Innovation Driven Sustainable Development and the Role of ESCAP. Retrieved from http://www.unescap.org/sites/default/files/Conceptual%20framework%20for%20STI_o.pdf
- Fajardo, E., (2018), Equidad y calidad educativa en América Latina: responsabilidades, logros, desafíos e inclusión. CEDOTIC. Vol. 3 No. 1. 6- 31.
- Fajardo, E. (2019). Las nuevas tecnologías: ¿amenaza u oportunidad en el escenario educativo? *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, 4(1), 181-197
- Gobierno Colombiano. (2014). Informe de seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Retrieved from https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/09%20Informe%20ODM_versi%C3%B3n_dise%C3%B1o.pdf
- Gobierno de Colombia. (2016). Presentación Nacional Voluntaria de Colombia. Los ODS como instrumento para consolidar la paz. Retrieved from <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/12644VNR%20Colombia.pdf>
- Hernández, D. T. (2016). educación para el desarrollo sostenible, ¿nada nuevo bajo el sol? <https://rieoei.org/RIE/article/view/784>
- ICRICT, (2017). <https://www.icrict.com/>
- Lissardy, G. (2020). www.bbc.com. Obtenido de www.bbc.com: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51390621>
- Minciencias. Planes Estratégicos Departamentales en Ciencia, Tecnología e Innovación (PEDCTI). Disponible en <https://minciencias.gov.co/gestion-territorial/planes-estrategicosdepartamentales-en-ciencia-tecnologia-e-innovacion-pedcti>

ONU. (2019). <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463292>

Ostos, O. & Cortés, M. (2019). Los campos de acción en la Universidad Santo Tomás. Resultados del estudio 2012 – 2018. *RIIEP*, 12(1), 15-40. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/riiep/article/view/4896/4609>

Pedró, F. (2020). *Canálisis Carolina*. Obtenido de Canálisis Carolina: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/06/AC-36.-2020.pdf>

Plan Nacional de Desarrollo (2018-2022). Pacto por Colombia, pacto por la equidad. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf>

PNUD (2001). Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano, México: Ediciones Mundi Prensa.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-developmentgoals.html>

SAB. (2016). Science for sustainable development. Policy brief. UNESCO. Retrieved from <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002461/246105E.pdf>

Villafuerte, P, (2020). Educación en tiempos de pandemia — observatorio de Innovación Educativa. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>